

UNA REFLEXIÓN BÍBLICA PARA ESTOS TIEMPOS

Respondiendo al llamado de Dios para la defensa y acción

OFRENDA DE CARTAS 2018
DE PAN PARA EL MUNDO:

EN ESTOS TIEMPOS

En la relación entre Dios y su pueblo, se hace claro que Dios no solamente se preocupa por nosotros, sino también por la manera en la cual nos tratamos los unos a los otros. A través de la Biblia encontramos ejemplos de cómo el pueblo de Dios promueve el bien común y levanta su voz por aquello que es correcto. En el libro de Ester, por ejemplo, encontramos la historia de una defensora improbable—la reina Ester, quien es persuadida a arriesgar su propia posición de privilegio para salvar a su pueblo de la destrucción (Ester 4).

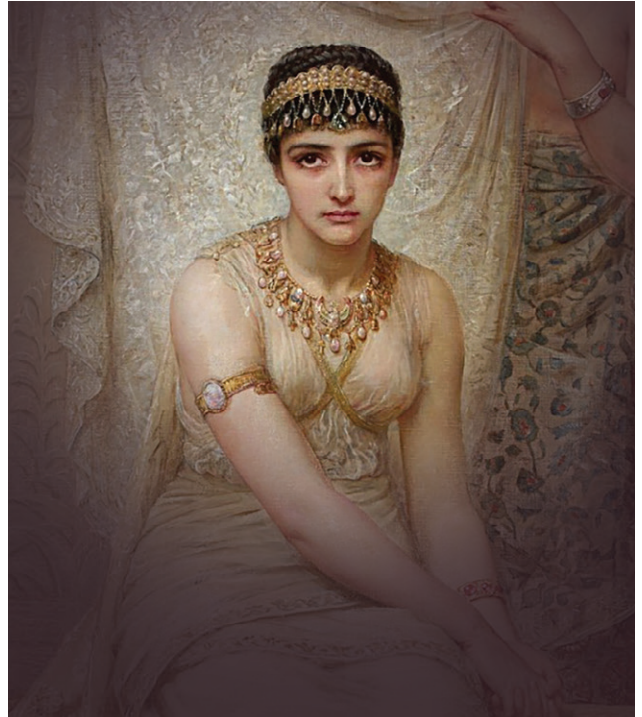
Desde Levítico y Deuteronomio hasta los libros de sabiduría y desde las enseñanzas de los profetas hasta las obras y sermones de Jesucristo—la Biblia delinea medidas para que los líderes de la nación e individuos les provean a los miembros más vulnerables de la comunidad para que puedan alimentarse. Las decisiones tomadas por nuestros líderes electos, con respecto al presupuesto federal, determinan cómo nuestra nación genera ingresos e invierte los recursos compartidos. Demostramos nuestro compromiso con el bien común cuando cabildamos por el financiamiento a programas que sacan a las personas del hambre y la pobreza, y las conducen a disfrutar mejores oportunidades de vida.

En Deuteronomio leemos: “Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga el Señor tu Dios en toda obra de tus manos ... Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto” (Deuteronomio 24:19-22).

Jesús también instruye a sus discípulos a cuidar de las personas que padecen hambre y pobreza. En un pasaje familiar del evangelio de Mateo, Jesús les dice a sus seguidores: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis ... De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:35, 40). Jesús está enseñando que seremos juzgados, como nación, por la manera en la que tratamos a los miembros más vulnerables de nuestras comunidades. En nuestro tiempo, esto incluye muchas personas que padecen de hambre y pobreza. Además, incluye a los inmigrantes que están buscando mejores oportunidades para sus familias, y las personas que han sido encarceladas y están tratando de regresar a la fuerza laboral.

Dios ha bendecido a nuestra nación con suficientes recursos para tener provisión tanto ahora como en años por venir. Las inversiones en programas domésticos de la red de seguridad, tales como WIC, SNAP, los alimentos escolares gratuitos y a precios reducidos, y los créditos tributarios para los trabajadores de bajos ingresos en Estados Unidos sacan a las personas de la pobreza y les permiten alimentar a sus familias. Los programas internacionales tales como la Iniciativa de Seguridad Alimentaria Mundial, Alimentando el Futuro y el Programa Internacional McGovern Dole de Alimentos para la Educación ayudan a millones de personas que padecen de hambre alrededor del mundo.

Al igual que Ester, debemos hacer frente a los desafíos a los que nos enfrentamos y hablar la verdad a quienes están en el poder. Mardoqueo le recordó a Ester que ella no podía permanecer neutral. La acción era necesaria, y ella podía utilizar su posición e influencia para cambiar el destino de su pueblo. No podemos permanecer callados durante este tiempo tan desafiante. Juntos, debemos urgir al Congreso a desarrollar un presupuesto federal que sirva al bien común y que le ofrezca ayuda y oportunidad a todo el mundo—especialmente a aquellos que están luchando por poner alimentos en sus mesas.



Para acceder al Manual, visita bread.org/ofrenda



panparaelmundo
TEN FE. TERMINA EL HAMBRE.